

ra que sea el argumento ó materia sobre que versa; es de verdad infalible, y está garantizado por el testimonio del mismo Dios: sólo puede caver dificultad con respecto al sentido definitivo por razón de la ambigüedad de expresión. Unicamente esta puede dar fundamento para recurrir al sufragio de la Ciencia; mas no la diferencia de relación á la autoridad divina, que con su testimonio autoriza de un modo absoluto la verdad objetiva del texto. Tampoco puede aceptarse la observación preliminar al canon hermenéutico, en la que se establece con tal amplitud la incomunicación de objeto entre la Revelación y la Fe. No es de ese parecer el Eminentísimo Franzelin, según el cual, «las ciencias históricas y sus anejas, la Arqueología, Etnografía, Geología y otras, se encuentran á menudo (*non infrecenter*) en su objeto con la doctrina revelada.» (1) Como Franzelin en las palabras citadas habla de encuentro *por conficto*, naturalmente admite mucho mayor extensión en la simple concurrencia de objeto. ¿Cómo explicar la causa de criterios tan encontrados? No es difícil señalarla. La nueva escuela, guiada por el anhelo secreto de sustraer los pasajes científicos al criterio teológico, supone tácitamente, y *á priori* que en la Cosmogonía mosaica, en la historia del diluvio, y otras secciones análogas, las fórmulas de expresión admiten en su significado una latitud indefinida, un sentido figurado de elasticidad tan amplia que dentro de ellas puede caber sin peligro de conflicto cualquiera explicación científica; pero Franzelin con todos los teólogos y exégetas católicos más distinguidos y sensatos no pueden admitir semejante latitud. Por esa razón, mientras la escuela novísima afirma, á lo que parece con la mayor buena fe del mundo, «aun el evolucionismo absoluto, (con tal que admita la existencia de Dios), no se encuentra con el Génesis,» Franzelin, Kaulen y otros innumerables, dignos de todo respeto por su ciencia y por su crítica, estarán muy lejos de aprobar semejante aserción.

Y en efecto: ¿en qué fundamentos hace descansar la escuela discretiva afirmaciones tan graves? El axioma fundamental sobre el que debe apoyarse toda la Hermenéutica, y del que no es posible prescindir, establece que la Escritura es un libro para cuya

(1) *De Tradit. et Script.*, pág. 607. (Edición de 1870.)